

HOMILÍA PASCUAL '2016

Evangelio según San Lucas 24, 1-12

Quizá sea solo un **delirio**
seguimos pensando hoy
y agarrados a reliquias, gestos y palabras
olvidamos al Señor,
pero es Él quien nos persigue en el silencio
resucitado,
paciente del amor.

Nunca viene de inicio
con su misma voz
y **desconcertados**,
al no encontrar un cuerpo al que abrazar
el anhelo vivo de nuestro corazón
no sabemos bien donde fijar
la voluntad que dirige nuestra acción.

Y hay veces que
incluso envueltos en la verdad de Dios
volvemos **la mirada al suelo**
sin saber si es mejor
la pena de la vida
o el riesgo del sepulcro
donde parece perderse el amor;
y **despavoridos** trazamos laberintos
que entretienen nuestros pasos
en la luz artificial
de una vida que se apaga,
simple luz circunstancial.

Pero siempre hay un ángel
con nosotros
que nos hace despertar
del sueño del momento,
que nos hace **recordar**
que siempre hay **tercer día**,
que ni en la muerte Dios cesa de actuar.



Y dejamos de fijar
la mirada en el sepulcro
que ahora **queda a nuestra espalda**
aunque tengamos todavía que pasar
muchos trances angustiosos
de segundo día y esperar
a que Cristo abrace nuestras vidas
sin distancias ya.

Y al calor de nuestro anuncio
que repite **todo esto a los demás**,
otros al sepulcro **van corriendo**
tratando de encontrar
un motivo de esperanza
donde poder descansar;
y **se admiran de lo sucedido**
y dan gracias
uniendo,
aunque solo sea a media voz,
su cuerpo al **aleluya** de los cielos
que ahora envuelve para siempre
a la entera creación.

Y así vamos y venimos
del Señor hacia el sepulcro,
del sepulcro hacia el Señor,
comentando **la alegría**
dada a luz en el dolor.

¡Felices pascuas!